

Jesús Torío Durántez desde Jaén. Cada vez que se inicia una obra en Jaén pienso, ¿cuántos árboles caerán esta vez? Pregunta demasiadas veces repetida, porque afortunadamente son muchas las obras emprendidas por el Ayuntamiento. Y desgraciadamente, la respuesta es casi siempre la misma: cualquier obra municipal conlleva la tala de un montón de árboles, la inmensa mayoría de ellos de una manera injustificada.

Por recordar algunos, y sin ánimo de ser exhaustivos, cito los del Gran Eje (hasta que la presión vecinal lo impidió), los naranjos situados al inicio de la variante sur, los plátanos junto a la Universidad, los olmos de bola situados frente al Corte Inglés, los naranjos de la plaza de la Estación de Autobuses, y por supuesto, los situados en el trayecto del tranvía (afortunadamente, al final se tuvo un poco de sensibilidad y se cambió el proyecto para salvar los plátanos del Paseo de la Estación). La preocupación por los árboles viene a propósito de la próxima remodelación de la plaza de Santa María que ha sido encomendada a un arquitecto de prestigio; no obstante, como ya tenemos demasiada experiencia acerca de “diseños” de plazas y parques, esta obra tan necesaria me produce gran preocupación, ¿se mantendrá el modelo actual de pavimento?, ¿se volverán a cometer los errores de los años 80 y 90 y se construirá una plaza “dura”?, ¿se mantendrá el arbolado, aunque se modifiquen los arriates? Esperemos que finalmente no se opte por eliminar los magnolios de 50 años, sino que la plaza se reforme siguiendo las líneas de su diseño original, con sus fuentes y arriates, adaptándolo a su peatonalización total (o casi total). Por último, para aquellos que afirman que al talar los árboles se destacaría la Catedral, les ruego que se detengan en mitad de la plaza de Santa María para comprobar que los magnolios no tapan la vista de la Catedral, sino que la realzan.